**DESDE PROCONCIL**

Querido/a hermano/a:

**Ofrecemos hoy dos noticias para reflexionar.**

La primera es la carta que el Papa Francisco ha dirigido a los obispo brasileños, con motivo del encuentro de la CNBB  en su 58 Asamblea, concluída el 16 de abril (en su versión original, española y también en portugués).

La segunda es el anuncio de un Simposium  sobre el “Sacerdocio”que se ha presentado en Roma para febrero del 2022, promovido por la Congregación de Obispos , que preside el Cardenal Marc Ouellet.

Además del anuncio, que se puede leer desarrollado en el enlace correspondiente y que merece la pena ser leído con atención,  hemos leído una crítica hacia la orientación de ese Simposium, formulada por Noi Somo Chiesa; crítica que también presentamos en el original italiano, con una traducción al castellano.

Resaltando el interés de la crítica, tanto en cuanto a la utilización de términos como, por ejemplo, “sinodalidad”, cuanto a la relación del presbítero con la comunidad cristiana a la que sirve y otros aspectos muy relevantes que presenta sobre la pretendida fundamentación teológica del sacerdocio, también mostramos una diferencia menor con ella y es en cuanto a las preguntas que se formulan en ella sobre el papel del Papa permitiendo ese Simposium, dando sólo dos opciones cerradas, que dejan al Papa en un lugar bien de involución o de bien de debilidad frente a la Curia.

Nuestra opinión, por más que podamos disentir del enfoque y de los procedimientos de dicho evento, es que el Papa no es un “comisario político” que deba prohibir o controlar lo que haga la Congregación de los Obispos, presidida por un Cardenal que , de alguna manera, “muestra sus cartas”.

En lo que si confiamos (y que el Papa puede promover de la manera que crea más conveniente) en que en la Iglesia se recojan y se amplíen  reflexiones verdaderamente sinodales, amplias, teológicas y  pastorales, como la que se ha podido hacer localmente en el Sínodo de la Amazonía sobre los ministerios en las comunidades; (y, dentro de estos ministerios, el ministerio presbiteral en una o en diversas formas)  y también recogiendo otros debates de caminos sinodales, como el camino sinodal alemán, sin dejación de que se pudiera hacer un Sínodo más específico sobre estos temas y que fuera verdaderamente “sinodal”.

En este Simposium ya se dan por sentadas  y concluidas de entrada cuestiones de enorme envergadura antes de haber empezado a reflexionar ; sin tener en cuenta las dinámicas necesarias para una participación amplia del Pueblo de Dios en un tema que concierne a todos y que debe ser debatido por todos. Por eso, la palabra sinodalidad en ese contexto, suena cuando menos, extraña. Aquí, las personas toman asiento en sus  posiciones, antes de haber caminado juntos.

Como siempre, es interesante compartir opiniones.  
  
Un abrazo fraterno  
Emilia Robles  
  
**CARTA DEL PAPA A LOS OBISPOS BRASILEÑOS**  
Queridos hermanos en el episcopado,  
  
 Con ocasión de la 58ª Asamblea General de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, quiero dirigirme a ustedes; y perdónenme por hacerlo en español, pero entre Brasil y Argentina hay un idioma que todos entendemos: "portunhol", así que me entenderéis. Y, a través de ustedes, quiero dirigirme a cada brasileño y brasileña, en un momento en que este querido país enfrenta una de las pruebas más difíciles de su historia.  
  
En primer lugar, me gustaría expresar mi cercanía a los cientos de miles de familias que lloran la pérdida de un ser querido. Jóvenes, ancianos, padres y madres, médicos y voluntarios, ministros sagrados, ricos y pobres: la pandemia no excluyó a nadie en su estela de sufrimiento. Pienso en particular en los obispos que murieron víctimas del COVID. Le pido a Dios que conceda a todos el descanso eterno y que traiga consuelo a los corazones afligidos de los familiares que, muchas veces ni siquiera han podido despedirse de sus seres queridos. Y esta partida sin poder despedirse, esta partida en la soledad más desnuda es uno de los mayores dolores para los que se van y los que se quedan.  
  
Queridos hermanos, el anuncio de la victoria del Señor Jesús sobre la muerte y el pecado todavía resuena en nosotros. El anuncio Pascual es un anuncio que renueva la esperanza en nuestros corazones: ¡no podemos rendirnos! Como cantamos en la Secuencia del Domingo de Resurrección: "Duelo fuerte y más fuerte: es la vida la que se enfrenta a la muerte. ¡El Rey de la vida, cautivo, muere, pero reina vivo! "¡Sí, queridos hermanos, el más fuerte está a nuestro lado! ¡Cristo venció! ¡Muerte vencida! ¡Renovemos la esperanza de que la vida triunfará!  
Nuestra fe en Cristo resucitado nos muestra que podemos superar este trágico momento. Nuestra esperanza nos da valor para ponernos de pie. La caridad nos urge a llorar con los que lloran y a dar la mano, sobre todo a los más necesitados, para que vuelvan a sonreír. Y la caridad nos impulsa como obispos a despojarnos. No tengas miedo de despojarte. Cada uno sabe de qué... Es posible superar la pandemia, es posible superar sus consecuencias. ¡Pero solo lo lograremos si estamos unidos! La Conferencia Episcopal debe ser una ahora, porque el pueblo que sufre es uno.  
  
Durante mi inolvidable visita a Brasil en 2013, al referirme a la historia de Nossa Senhora Aparecida, comenté que esa imagen encontrada dividida, podría servir como símbolo de la realidad brasileña: "Lo que se rompió retoma la unidad. (...) En Aparecida, desde el principio, Dios da un mensaje de recomposición de lo fracturado, de compactación de lo dividido. Muros, abismos, distancias que aún hoy existen están destinados a desaparecer. La Iglesia no puede pasar por alto esta lección: la Iglesia debe ser un instrumento de reconciliación" (Discurso, 27/07/2013).  
  
Y ser un instrumento de reconciliación, un instrumento de unidad. Esta es la misión de la Iglesia en Brasil: ¡hoy más que nunca! Para ello, es necesario dejar de lado las divisiones, los desacuerdos. Debemos encontrarnos en lo principal. Con Cristo, por Cristo y en Cristo, para redescubrir "la unidad del Espíritu, mediante el vínculo de la paz" (Ef 4,3). Solo así ustedes, como Pastores del Pueblo de Dios, podrán inspirar a los fieles católicos, pero también a otros cristianos y hombres y mujeres de buena voluntad, en todos los niveles de la sociedad, incluso a nivel institucional y gubernamental. Seremos capaces de inspirarnos para trabajar juntos para superar no solo el coronavirus, sino también otro virus que desde hace tiempo asola a la humanidad: el virus de la indiferencia, que nace del egoísmo y genera injusticia social.  
  
Queridos hermanos, el desafío es grande. Sin embargo, sabemos que el Señor camina con nosotros: "He aquí, estaré contigo todos los días hasta el fin de los tiempos" (Mt 28,20) - nos dice., Pero de fuerza, de amor y de moderación". (2 Tim 1,7), "dejemos a un lado todo lo que se interpone en el camino y el pecado que nos rodea. Corramos con perseverancia en la competición que se nos ofrece, con la mirada puesta en Jesús"(cf. Hb 12, 1-2). ¡Siempre Jesús! En él está nuestra base, nuestra fuerza, nuestra unidad.  
  
Pido al Señor Resucitado que esta Asamblea General dé frutos de unidad y reconciliación para todo el pueblo brasileño y en la Conferencia Episcopal. Unidad que no es uniformidad, sino armonía: esa unidad armónica que solo confiere el Espíritu Santo. Ruego a Nuestra Señora Aparecida que Ella, como Madre, fomente entre todos sus hijos la gracia de ser defensores del bien y de la vida de los demás, así como promotores de la fraternidad. A cada uno de ustedes, queridos hermanos en el episcopado, a los fieles que les han confiado ya todo el pueblo brasileño, les imparto cordialmente mi bendición. Y por favor, no se olviden de rezar por mí. El Señor los bendiga.  
  
**CARTA DEL PAPA A LOS OBISPOS BRASILEÑOS (PORTUGUÉS)**  
Queridos irmãos no Episcopado,  
  
Por ocasião da 58ª Assembleia geral da Conferência Nacional dos Bispos do Brasil, quero me dirigir a vocês; e perdoem-me que o faça em espanhol, mas entre Brasil e Argentina há um idioma que todos entendemos: o "portunhol", assim que vocês me entenderão. E, através de vocês, quero me dirigir a cada brasileiro e brasileira, no momento em que este tão amado país enfrenta uma das provas mais difíceis de sua história.  
  
Desejo, em primeiro lugar, manifestar a minha proximidade a todas as centenas de milhares de famílias que choram a perda de um ente querido. Jovens, idosos, pais e mães, médicos e voluntários, ministros sagrados, ricos e pobres: a pandemia não excluiu ninguém no seu rastro de sofrimento. Penso de modo particular nos Bispos que faleceram, vítimas da COVID. Peço a Deus que conceda a todos o descanso eterno e que traga consolação aos corações enlutados dos familiares que muitas vezes nem sequer puderam despedir-se dos seus parentes amados. E esta partida sem poder despedir-se, esta partida na solidão mais despojada é uma das maiores dores de quem parte e de quem fica.  
  
Queridos irmãos, ainda ressoa junto de nós o anúncio da vitória do Senhor Jesus sobre a morte e o pecado. O anúncio Pascal é um anúncio que renova a esperança nos nossos corações: não podemos dar-nos por vencidos! Como cantamos na Sequência do Domingo de Páscoa: "Duelam forte e mais forte: é a vida que enfrenta a morte. O Rei da vida, cativo, é morto, mas reina vivo!" Sim queridos irmãos, o mais forte está ao nosso lado! Cristo venceu! Venceu a morte! Renovemos a esperança de que a vida vencerá!  
  
A nossa fé em Cristo Ressuscitado nos mostra que podemos superar esse momento trágico. Nossa esperança nos dá coragem para nos reerguemos. A caridade nos impulsiona a chorar com os que choram e a dar a mão, sobretudo aos mais necessitados, para que possam voltar a sorrir. E a caridade nos impulsiona a nós como Bispos a nos despojar. Não tenham medo de despojar-se. Cada um sabe de que coisa... É possível superar a pandemia, é possível superar suas consequências. Mas somente conseguiremos se estivermos unidos! A Conferência Episcopal deve ser una neste momento, pois o povo que sofre é uno.  
  
  
**Conferencia de presentación del Simposio Teológico Internacional "Por una teología fundamental del sacerdocio", organizado por la Congregación para los Obispos** (Roma, 17-19 de febrero de 2022), 12.04.2021  
  
    Esta mañana ha tenido lugar en la Oficina de Prensa de la Santa Sede la conferencia de presentación del Simposio Teológico Internacional  
  
"Por una teología fundamental del sacerdocio",  
  
organizado por la Congregación para los Obispos, que se celebrará en Roma del 17 al 19 de febrero de 2022, que ha sido transmitida en directo streaming.  
    Han intervenido S.E. el cardenal Marc Ouellet, P.S.S., prefecto de la Congregación para los Obispos, el profesor Vincent Siret, rector del Pontificio Seminario Francés de Roma, en conexión remota y la profesora Michelina Tenace, catedrática de Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana.  
  
<<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2021/04/12/conf.html>>  
  
  
Simposium sobre el sacerdocio promovido por cardenales para febrero de 2022  
italiano version original y traducción al español  de la crítica de Noi somo Chiesa  
  
  
Un prete esterno alla comunità cristiana ed alla storia di oggi. Questo propone un grande Simposium promosso da Cardinali del Vaticano per febbraio 2022  
  
Lunedì 12 in Vaticano c'è stata una conferenza stampa per presentare gli intendimenti e il programma di un più che ambizioso Simposium da tenersi dal 17 al 19 febbraio 2022 su "Per una teologia fondamentale del sacerdozio". L'argomento si presenta da sempre di prima grandezza perché nella vita della Chiesa la centralità del ruolo del prete è molto importante, ma anche perché la realtà di oggi, ecclesiale, sociale e culturale ha già imposto di ragionare su quanto prima si dava per scontato (il celibato, l'autorità del prete, la sua distinzione/separazione dai credenti solo battezzati e via di questo passo). È stato il movimento che si ispira al Concilio a porre i problemi e a discuterne tanto da fare ipotesi che possono mettere in discussione il modo stesso con cui si evangelizza. E la questione del celibato è uno solo dei problemi.  
Sinodalità e Trinità per sacralizzare il prete?  
  
Quanto si capisce subito dalla lettura dei testi della conferenza stampa e dal programma è una evidente volontà di fondare le radici teologiche del "sacerdozio" (ma perché usare ancora questo sostantivo preconciliare?) e quindi la differenza tra il sacerdozio universale dei battezzati e quello ministeriale. Queste radici vengono affermate ma non dimostrate. Sembra che si reggano solo su un principio d'autorità. Due punti si afferma che sorreggano questa teologia, la sinodalità ed una ecclesiologia trinitaria. Non si capisce l'"uso" della sinodalità. I sinodi recenti (sulla famiglia, sui giovani, sull'Amazzonia) hanno semmai parlato del "sacerdozio" al di fuori della ricerca teologica e all'interno invece di un'ottica del tutto pastorale. Il Simposium si presenta come un grande convegno senza una seria e programmata presenza dal basso delle opinioni della base cattolica che possa richiamare in qualche modo il concetto di sinodalità.  
  
Del tutto incomprensibile è poi il riferimento alla "dinamica trinitaria" (continuamente richiamata) come elemento caratterizzante la figura del sacerdote. Si vuole forse, in modo maldestro, trovare elementi per "sacralizzarla" con l'esito, evidentemente voluto, di "immobilizzarla" a ciò che essa è stata dopo il Concilio di Trento? Si pensa forse di poter attivare in questo modo (che ci sembra sprovveduto) un "movimento vocazionale" di cui si parla nella presentazione del Simposium? Come si fa a sostenere che "il ministero dei preti è essenzialmente mistico, è cioè iscritto nel Mistero"?  
  
Che il celibato è un segno profetico perché servono profeti e non funzionari? Nell'universo cristiano esterno alla Chiesa cattolica ci sarebbero solo funzionari? I testi hanno anche parole meno impegnative, si cita il clericalismo si cui parla papa Francesco ma la sostanza è quella che è, del resto, bene indicata dal titolo dell'incontro.  
  
  
Il prete senza comunità dei credenti?  
  
  
Detto tutto ciò, quello che lascia stupefatti e che conferma l'animus dei promotori, è la totale assenza in tutto il progetto di una riflessione sul Popolo di Dio, sul "gregge" (Francesco). Il prete serve per celebrare l'Eucaristia e per confessare. Il resto non c'è. È una concezione spiritualista che implica una specie di rifiuto della materialità della vita. È come se il prete vivesse fuori dalla storia, dal vissuto, anzitutto di sé stesso e poi dei credenti che vivono la fede, a fatica o con gioia, degli uomini in ricerca e dei cosiddetti "lontani". Le situazioni che tante persone avvertite nella Chiesa cercano di porre sono tante. Non solo quelle relative al celibato, agli abusi sessuali ("la lotta agli abusi non può che farsi nella chiarezza teologica", che significa?) e ai viri probati ma anche a tante altre. Per esempio quelle relative al calo del numero dei preti e al loro invecchiamento, alla loro formazione, alla loro abitudine a gestire tutto nel funzionamento dell  
 a Chiesa  
  con eccesso di autorità, alle loro solitudini, alla stessa gestione dei beni della Chiesa, fino invece agli aspetti positivi per la loro partecipazione alla vita del prossimo nei momenti difficili ed in quelli sereni e di praticare così la carità. E poi resta la questione centrale che sembra ben poco interessare al Simposium, è quella di ridurre la distanza dai cosidetti "laici", di considerare le "laiche" come i "laici" organizzando in tal modo un salto di qualità nella Chiesa rispetto alle differenze di genere che esistono ancora nella società, di considerare la funzione del prete solo in riferimento alla comunità cristiana in cui è inserito e della quale è animatore. È la comunità che da al ministero la sua ragione d'essere.  
  
Una iniziativa molto ambiziosa e a senso único  
  
Il senso di questa iniziativa, che si terrà nell'Aula Paolo VI in Vaticano, lo si capisce facilmente osservando chi la promuove e qual'è il suo programma. È stato costituito un "Centre de récherche et d'antropologie des vocations", promotori la "Revue thomiste", la rivista "Communio", l'Istituto Tomistico della facoltà teologica dell'Angelicum e l'UCAO (vescovi dell'Africa occidentale). Essi fanno parte di un unico orientamento teologico ed hanno avuto l'avvallo e la partecipazione in prima persona come relatori al Simposium di ben otto prefetti di Congregazioni di Curia (oltre a Parolin), di un vescovo, di undici preti tutti docenti in facoltà teologiche di sei paesi diversi (non ci sono teologi sudamericani o africani o asiatici) e di cinque donne di cui due suore. Non ci sono laici di sesso maschile. È come se essi dicessero: "Nessuno si impicci, per parlare del prete facciamo tutto da soli!".  
  
Allo stato attuale nel programma non sono previsti spazi per il dibattito. La partecipazione è libera, sono già aperte le iscrizioni. Sono attese delegazioni nazionali e diocesane da tutti i continenti (si veda il sito [www.communio-vocation.com](http://www.communio-vocation.com/)). Il Simposium si presenta così come una grande azione di lobby nella Chiesa, avvallata da gran parte della struttura del Vaticano. Chi segue le cose di Chiesa non può che pensare che si voglia unificare in modo evidente e anche clamoroso i vari filoni di quanti sono diffidenti o addirittura ostili nei confronti del corso di papa Francesco, convinti che sia questo il momento giusto per fare ciò. Sullo sfondo sta il contrasto profondo con gli orientamenti che stanno emergendo al Synodaler Weg della Chiesa tedesca e la possibilità di prepararsi ad alzare il tiro di una linea clericale al Sinodo dei vescovi sulla sinodalità dell'ottobre 2022. Naturalmente ci sono interrogativi che non si possono eludere: il carattere e la valenza di quest  
 o Simpos  
 ium sono condivisi, almeno in parte, da papa Francesco? Se così fosse non potremmo che associarlo alla nostra critica. Oppure il Papa lo subisce? In questo caso dovremmo constatare la debolezza di Francesco nei confronti della Curia che appare più evidente di prima negli ultimi tempi.  
  
Noi pensiamo/speriamo che questo tentativo di voler tornare indietro a prima del Concilio, senza aprire gli occhi di fronte ai veri problemi dell'annuncio del messaggio del Vangelo oggi, possa concludersi in niente perché forze vitali nella carità e nella fede ci sono in Italia e sparse nel grande universo cattolico e cristiano, nelle periferie e dovunque. Lo Spirito circola sempre e agisce anche se facciamo fatica a percepirlo.  
  
Milano, 19 aprile 2021                                                               "Noi Siamo Chiesa"  
NOI SIAMO CHIESA  
Via Soperga 36 - 20127 Milano  
<[www.noisiamochiesa.org](http://www.noisiamochiesa.org/)>  
tel. 022664753 - cell. 3331309765 - email: [vi.bel@iol.it](mailto:vi.bel@iol.it)  
  
Simposium sobre el sacerdocio febrero de 2022  
 **UN SACERDOTE EXTERNO A LA COMUNIDAD CRISTIANA Y A LA HISTORIA DE HOY.**  
Propone un gran Simposio promovido por los cardenales del Vaticano para febrero de 2022  
El lunes 12 en el Vaticano tuvo lugar una rueda de prensa para presentar las intenciones y el programa de un Simposio más que ambicioso que se celebrará del 17 al 19 de febrero de 2022 sobre "Por una teología fundamental del sacerdocio". El argumento siempre ha sido de primera magnitud, porque en la vida de la Iglesia es muy importante la centralidad del papel del sacerdote, pero también porque la realidad de hoy, eclesial, social y cultural, ya nos ha obligado a pensar en lo que antes era dado por sentado (el celibato, la autoridad del sacerdote, su distinción / separación de los creyentes bautizados, etc.). Fue el movimiento inspirado por el Concilio el que planteó los problemas y los discutió tanto para discutir como para formular hipótesis que pudieran cuestionar la forma misma de evangelizar. Y el tema del celibato es solo uno de los problemas.  
  
**¿SINODALIDAD Y TRINIDAD PARA SANTIFICAR AL SACERDOTE?**  
Lo que se entiende inmediatamente por la lectura de los textos de la rueda de prensa y por el programa es un deseo evidente de fundar las raíces teológicas del "sacerdocio" (pero ¿por qué seguir utilizando este sustantivo preconciliar?) y, por tanto, la diferencia entre el sacerdocio universal del bautizado y del ministerial. Estas raíces están afirmadas pero no probadas. Parece que se basan únicamente en un principio de autoridad.  
  
Se dice que dos puntos apoyan esta teología, la sinodalidad y una eclesiología trinitaria. No se entiende aquí el "uso" de la sinodalidad. Los sínodos recientes (sobre la familia, sobre los jóvenes, sobre la Amazonía) han hablado, en todo caso, del "sacerdocio" fuera de la investigación teológica y dentro del  lugar de una perspectiva totalmente pastoral. El Simposio se presenta como una gran conferencia sin una presencia seria y programada desde abajo de las opiniones de la base católica que de alguna manera pudiera recordar el concepto de sinodalidad.  
  
Completamente incomprensible es la referencia a la "dinámica trinitaria" (continuamente referida) como elemento característico de la figura del sacerdote. ¿Se pretende, de manera artificiosa , encontrar elementos para "hacerlo sagrado" con el resultado evidentemente deseado de "inmovilizarlo" a lo que fue después del Concilio de Trento? ¿Creemos que podemos activar de esta manera (que nos parece ingenua) un "movimiento vocacional" mencionado en la presentación del Simposio? ¿Cómo se puede argumentar que "el ministerio de los sacerdotes es esencialmente místico, es decir, está inscrito en el Misterio"? ¿Que el celibato es una señal profética porque necesitamos profetas y no funcionarios? ¿Habría solo funcionarios en el universo cristiano fuera de la Iglesia Católica? Los textos también tienen palabras menos exigentes, se menciona el clericalismo del que habla el Papa Francisco, pero el trasfondo es lo que, además, bien indica el título del encuentro.  
  
**¿EL SACERDOTE SIN COMUNIDAD DE CREYENTES?**  
Dicho todo esto, lo que deja asombrado y confirma el ánimo de los promotores es la ausencia total en todo el proyecto de una reflexión sobre el Pueblo de Dios, sobre el "rebaño" (Francisco). El sacerdote se utiliza para celebrar la Eucaristía y confesar. El resto no está ahí. Es una concepción espiritualista que implica una especie de rechazo a la materialidad de la vida. Es como si el sacerdote viviera fuera de la historia, de la experiencia, sobre todo de sí mismo y luego de los creyentes que viven, con dificultad o alegría, la fe de los hombres en búsqueda y de los llamados "lejanos". Son muchas las situaciones que tantas personas  en la Iglesia tratan de plantear. No solo las relacionadas con el celibato, el abuso sexual ("la lucha contra el abuso solo se puede hacer con claridad teológica", ¿qué significa esto?) Y los viri probati , pero también muchas otras. Por ejemplo, las relativas a la disminución del número de sacerdotes y su envejecimiento, su formación, su hábito  
  de gest  
 ionar todo en el funcionamiento de la Iglesia con exceso de autoridad, su soledad, la propia gestión de los bienes de la Iglesia, hasta la aspectos positivos para su participación en la vida del prójimo en momentos difíciles y pacíficos y así practicar la caridad. Y luego queda la cuestión central que parece de poco interés para el Simposio, la de reducir la distancia con los llamados "laicos", de considerar al "laicado" como el "laicado" organizando así un salto cualitativo en el Iglesia respecto a las diferencias de género que aún existen en la sociedad, considerar la función del sacerdote sólo en referencia a la comunidad cristiana en la que está insertado y de la que es animador. Es la comunidad la que da al ministerio su razón de ser.  
  
**UNA INICIATIVA MUY AMBICIOSA Y UNIDIRECCIONAL**  
El significado de esta iniciativa, que se celebrará en el Aula Pablo VI del Vaticano, se comprende fácilmente observando quién la impulsa y cuál es su programa. Se creó un "Centre de récherche et d'antropologie des vocaciones", que promueve la " Revue thomiste ", la revista" Communio ", el Instituto tomista de la facultad teológica del Angelicum y la UCAO (obispos de África Occidental). Son parte de una única orientación teológica y han contado con el apoyo y participación en primera persona como ponentes en el Simposio de hasta ocho prefectos de Congregaciones de la Curia (además de Parolin), un obispo, once sacerdotes todos maestros en facultades teológicas de seis países diferentes (no hay teólogos sudamericanos, africanos o asiáticos) y cinco mujeres, incluidas dos monjas. No hay laicos masculinos. Es como si estuvieran diciendo: "¡Nadie se mete, para hablar del cura lo hacemos todo solos!". En la actualidad, el programa no incluye espacios de debate. La participación es  
 gratuita  
 , las inscripciones ya están abiertas. Se esperan delegaciones nacionales y diocesanas de todos los continentes (ver el sitio web [www.communio-vocation.com](http://www.communio-vocation.com/)).  
  
El Simposio se presenta así como una gran acción de cabildeo en la Iglesia, avalada por gran parte de la estructura vaticana. Quienes siguen los asuntos de la Iglesia no pueden dejar de pensar que las diversas corrientes de quienes sospechan o incluso son hostiles hacia la conducta del Papa Francisco, están convencidas de que este es el momento adecuado para hacerlo. En el fondo está el profundo contraste con las orientaciones que están surgiendo en el Synodaler Weg de la Iglesia alemana y la posibilidad de prepararse para elevar el listón de una línea clerical en el Sínodo de los Obispos sobre sinodalidad de octubre de 2022. Por supuesto que hay preguntas que no se pueden eludir: ¿el carácter y el significado de este Simposio son compartidos, al menos en parte, por el Papa Francisco? Si ese fuera el caso, solo podríamos asociarlo con nuestra crítica. ¿O el Papa lo sufre? En este caso, debemos notar la debilidad de Francisco hacia la Curia, que parece más evidente que antes e  
 n los úl  
 timos tiempos.  
  
Pensamos / esperamos que este intento de volver al Concilio, sin abrir los ojos a los problemas reales del anuncio del mensaje del Evangelio hoy, se quede en "agua de borrajas",  porque hay fuerzas vitales en la caridad y la fe en Italia, en todo el gran universo católico y cristiano, en los suburbios y en todas partes. El Espíritu siempre circula y actúa aunque nos cueste percibirlo.  
  
Milán, 19 de abril de 2021 "Somos Iglesia"